

GEOPOLÍTICA CRÍTICA, AGENDAS DE DESARROLLO Y ESCENARIOS ALTERNATIVOS

Jaime Preciado Coronado

RESUMEN

Este trabajo reflexiona sobre los aportes de la geopolítica crítica frente a las agendas, teorías e interpretaciones del modelo de desarrollo contemporáneo. Se caracterizan las diversas visiones tomadas por el neoliberalismo en sus vínculos con el mercado mundial: la ortodoxa del libre comercio, la gerencial-comercial que está basada en el Regreso del Estado, así como la integracionista comunitaria. El primer objetivo es situar a América Latina en su contexto global. Un segundo objetivo es analizar el impacto de estas versiones sobre América Latina y el Caribe: el Consenso de Washington y sus intentos de actualización desde las instituciones internacionales, los intentos reformistas de estas tendencias hegemónicas que incluyen el tema de la ciudadanía y la participación social en el desarrollo desde un enfoque estadocéntrico. De aquí se derivan estrategias de desarrollo que promueven aparentemente procesos institucionales de integración tendencialmente comunitaria, pero que fortalecen la privatización neoliberal ortodoxa. Concluye con el esbozo de las megatendencias económicas, políticas, ambientales y culturales que desafían al desarrollo sustentable, en un marco de justicia, equidad y democracia participativa.

Palabras clave: geopolítica, teoría del desarrollo, geoeconomía, geoestrategia, América Latina.

ABSTRACT

This work reflects about the critical geopolitical proposals face the developmental theory in the contemporary agenda, and their different interpretational approaches.

There are several versions of the neoliberal's practices that can be characterized from its linkages with the worldwide market: the orthodox version of free trade; the trade-managing version, which is based upon the Return of State approach; and the communitarian integration version. The first goal is to understand the global impact context of these different versions. And, a second goal, to analyze their impact in Latin America and the Caribbean: the Washington Consensus and his intention to actualize its principles from the adaptation of international institutions, the reformist attempts of these neoliberal hegemonic tendencies, that includes the citizenship and social participation in the development theme, from a state-centered approach. As results appears strategies of development that apparently promote institutional processes with communitarian integration inspiration as a tendency, but finally strong's the privatizing neoliberal version. The article concludes with the economical, political, environmental and cultural traits, which were founded as mega tendencies, which challenge the possibilities of a sustainable development in a context of justice, equity and participative democracy.

Key words: geopolitics, theory of development, geoeconomics, geostrategy, Latin America.

Introducción

Paralelamente al renovado auge que la geopolítica clásica ha experimentado a partir de la década de 1970, enfoques revisionistas, críticos e incluso radicales han contribuido con interpretaciones más complejas y contemporáneas sobre lo geográfico y lo político, con el fin de encontrar nuevos sentidos y direcciones para la geopolítica.

Partiendo de las proclamas emancipadoras de la “escuela francesa de geopolítica”, mismas que defendían la disociación de la disciplina de prácticas hegemónicas, para acercarla a todos los estratos de la sociedad igualmente implicados en la “espacialización” del poder, Yves Lacoste reconoce en la geopolítica una valiosa fuente de razonamiento estratégico (Ó’ Tuathail, 1994b; Claval, 2000; Hepple, 2000). Considerándole un instrumento para mejorar la comprensión del mundo, a través de un énfasis en las relaciones entre fenómenos políticos y las configuraciones geográficas, físicas y humanas, Lacoste marca una pauta para devolver la cientificidad perdida durante años por la geopolítica, cuando el conocimiento académico se distanció del pragmatismo político. Además de revalorizar la importancia de las escalas, principalmente la regional, el revisionismo radical francés da pauta a análisis más sofisticados sobre el poder y el papel del Estado, especialmente en situaciones de conflicto.

En otro frente, autores como Peter Taylor (Flint y Taylor, 2002) transportan el estudio de la geopolítica al análisis de sistemas-mundo, destacando no sólo la complejidad de las relaciones entre las grandes potencias, las potencias emergentes y las entidades menos desarrolladas del sistema internacional (centro-periferia-semiperiferia), sino que además dotan de un nuevo sentido al papel de la historia y la economía en la tensión global Este-Oeste, junto con el conflicto adicional que se deriva entre Norte y Sur.

Por su parte, la propuesta de la geopolítica crítica (Dalby, 1991; Ó Tuathail, 1994, 1998a, 1998b, 1999; Dodds, 2001) parte de una perspectiva posestructuralista inspirada en la metodología deconstructivista y “posmodernista” de Foucault y Derrida. No sólo representa una detracción de las teorías clásicas y de los supuestos tradicionales de las relaciones internacionales y el cuestionamiento de la política del conocimiento geográfico en sus diferentes espacios. Sugiere, además, la reinterpretación de la geopolítica clásica y un análisis crítico de los discursos que han protagonizado y protagonizan el debate de la relación espacio-poder.

Con una revalorización de los aspectos espacio-temporales de la acción política más allá de las fronteras nacionales y de los actores tradicionales, la geopolítica crítica analiza complejos Estado-sociedad (Houweling y Amineh, 2003) y su interacción

espacial, geográfica y ecológica. Por tanto, sus líneas de investigación buscan una complementación (más que un reemplazo) de nuevas y distintas formas de geografía política que armonicen las “viejas” y las “nuevas” agendas geopolíticas.¹

Esta propuesta, planteada y defendida por autores como Agnew, Cobridge, Dalby, Ó Tuathail y Dodds, se compromete a pensar éticamente la relación entre la política y la espacialidad: las nuevas formas de comunicación política, la complejidad del orden de la Posguerra Fría; las relaciones entre prácticas, identidades y culturas geopolíticas o la recursividad local-global en el marco de una persistente intermediación del Estado nacional. En su afán por reconocer las alternativas a los fenómenos geopolíticos, este enfoque incluye en su estudio a los “excluidos” y a los “damnificados” del proceso de globalización, como los movimientos de resistencia, otros actores de la sociedad civil y entidades políticas desdeñadas en la teoría clásica.

Con la (re)evaluación crítica de conceptos obviados como seguridad, nación, interés, amenaza, actor, soberanía, identidad o desarrollo, la propuesta de la geopolítica crítica aboga por el multilateralismo tanto de la teoría como de la práctica; uno que permita imaginarios geopolíticos “glocales” distintos, como medios para desprivatizar la geografía y resistir el dominio de espacios por parte de Estados, ideas y capitales.

Geopolítica del desarrollo en América Latina

Aún cuando la mayor parte de la producción académica proviene de países occidentales, desarrollados o de espacios de centro en el sistema-mundo, las perspectivas de la periferia y la semiperiferia no están ausentes. Al igual que el debate eurocéntrico-occidental, la propuesta latinoamericana de una geopolítica crítica carece de la unidad y del consenso suficientes, y en cierto modo de articulación entre planteamientos, lo que le otorga un carácter de esfuerzo inacabado, más no por ello deleznable. Las posiciones divergentes en torno al esclarecimiento y a la interpretación de las escalas, al rol de los actores sociales y del Estado (principalmente del Estado-nación) o a fenómenos como la hegemonía y el imperialismo, por ofrecer sólo algunos ejemplos, han coadyuvado a que aún no sea posible hablar de una sólida tradición disciplinar de la geopolítica en América Latina.

A pesar de la falta de coherencia y cohesión sustantivas, varios aportes prefiguran la articulación de una propuesta latinoamericana de geopolítica crítica. Diversos análisis de la geografía política, del poder electoral de y en la región van adquiriendo cada vez más complejidad, mientras el sentido de denuncia del proyecto de

¹ Ontológicas, epistemológicas y metodológicas en lo académico, además de las pragmáticas.

la geopolítica crítica va logrando reconocimiento e influencia en diversos espacios anteriormente inaccesibles. Se suman, además, los estudios geoestratégicos y sobre seguridad, donde un renovado enfoque critica la tradición geopolítica militarista en América Latina, favoreciendo la dimensión económica, alimentaria y social de la seguridad al vincularle con el concepto de desarrollo.

De igual forma, un número cada vez mayor de investigaciones multiescala y la creciente geopolítica de y desde la acción, como el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, dirigido por Ana Esther Ceceña, o el Laboratorio de Geografía Política de la Universidad de São Paulo, forman parte de la oferta académica de estudios sobre las dinámicas espaciales del poder en la región. Además destacan las investigaciones críticas y el activismo ecológico político que buscan posicionarse como un frente contra las tendencias dominantes y trascender mediante la producción de conocimiento, la acción y producción de alternativas glocales. Otros rasgos comunes que le distinguen son su ontología pragmática neoinstitucionalista, una epistemología neoestructuralista y una fuerte dosis de metodología neomarxista.

La visión occidental y su retórica del modelo de desarrollo modernizador dirigido a los llamados “países en desarrollo” reflejan una clara voluntad de poder espacial. La idea de Occidente como modelo del progreso social, racionalidad, civilización y desarrollo que data de la Ilustración, muestra la necesidad de crearse una identidad positiva, recurriendo a la dicotomía discursiva que le ubique en un lugar jerárquico superior, como sugiere la fórmula del “mundo civilizado vs los bárbaros”. Y ha sido tal el impacto de este imaginario geopolítico, que, en la actualidad, Occidente es más una idea “civilizatoria” que una referencia geográfica.

El modelo de desarrollo que parte de esta tradición se caracteriza por privilegiar históricamente conceptos y agendas que en su momento fungieron como catalizadores, pero que han sido complementados e incluso reemplazados continuamente, obedeciendo a su época y función. Iniciando con la retórica de la modernización que se convirtió también en paradigma dicotómico entre lo “moderno” y lo “tradicional”, entre “Occidente” y “no-Occidente”, el modelo de desarrollo dominante prefiguró áreas estratégicas para la proyección de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, principalmente Estados Unidos y el Reino Unido. En su lógica, el progreso industrial representaba la clave para el mejoramiento de áreas no desarrolladas, privilegiando la dinámica de producción al considerar a la pobreza como una amenaza tanto para los espacios prósperos como para las regiones adversas. Este modelo de “trato justo” planteaba la necesidad de una transición de lo no desarrollado (o subdesarrollado) al progreso moderno, con un trasfondo de hacer al mundo a la manera occidental, conforme a sus intereses.

Durante la Guerra Fría, la idea de desarrollo-modernidad adquirió un tinte científico y tecnológico, siendo la dicotomía ahora entre las sociedades “avanzadas” y las “rezagadas” en términos de su eficiencia productiva, calidad democrática, racionalidad y libertad. Así, con el terreno preparado en el ámbito industrial, tecnológico e ideológico, el frente institucional cobra importancia con un énfasis por el orden y la estabilidad política, lo que permitió la convivencia entre desarrollo y defensa, con la estrategia de modernización militar del entonces llamado “Tercer Mundo” por parte de Occidente y con los programas de contrainsurgencia que abundaron en América Latina entre las décadas de 1960 y 1990.

La nueva etapa del modelo de desarrollo predominante implica una economía sólida e integral, vinculando el discurso de la modernidad con el del liberalismo económico. Aquí, los retos de las políticas públicas depositaron su esperanza en la complementariedad economía-política, caracterizando su estrategia por la ayuda contra la pobreza y el rezago de las periferias (principalmente en sus áreas rurales), a través de programas de educación, salud, vivienda asequible y desarrollo rural. Ya en la década de 1970, la crisis de la deuda permite un margen mayor de maniobra para los programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional, a su vez acompañados por préstamos destinados al apoyo de dichos programas por parte del Banco Mundial.

Con paquetes de cambios institucionales y en las políticas de los países en desarrollo, en la década de 1980 comienza la época del desarrollo (entendido como crecimiento económico), anunciado como solución a los persistentes problemas sociales, en el sentido de que “el desarrollo humano depende del crecimiento económico para proveer de los recursos para la expansión del empleo productivo y los servicios básicos” (World Bank, 1981). Siendo los ejes principales la creación y consolidación de un sector privado y la reestructuración del sector público,² el modelo de desarrollo persigue la contracción del Estado bajo el discurso del mejoramiento de su eficiencia en funciones críticas,³ aunque ello implique la caída del Estado de bienestar.

Con esta “evolución”, el modelo de desarrollo que predomina en la actualidad es uno de tipo neoliberal: fuertemente anclado a estrategias de mercado, a un Estado mínimo, al libre comercio con disciplina financiera, de ventajas comparativas y que busca la prosperidad mediante el crecimiento económico. Ello ha permitido que en la mayoría de los casos, los países en desarrollo presenten la peculiaridad de

² Con una firme creencia en la preponderancia de lo privado sobre lo público.

³ Principalmente el suministro de infraestructura física y social.

ser dos Estados en uno: en primer lugar, con el regreso del enfoque Estado-céntrico, aquel que interviene sesgadamente para la promoción-defensa de los intereses dominantes, y en segundo lugar, el Estado mínimo en la esfera económica que provee un ambiente favorable para la inversión privada.

Este modelo ha propiciado una suerte de “lenguaje oficial del desarrollo”, basado en orientaciones desreguladas y enfoques bajo el control de un sistema establecido de entendimientos y prioridades, a la manera de un “régimen de la verdad” que actúa como pensamiento único. Las creencias en la superioridad del modelo de desarrollo neoliberal occidental, y con ello en su aplicabilidad universal, se acompañan de estrategias de persuasión discursiva e inducción externa como lo muestra la jerárquica relación entre “donante” y “receptor” en la ayuda al desarrollo, lo que permite el ejercicio de un “poder disciplinador” que fomenta la intervención y el monitoreo en la economía de otros.

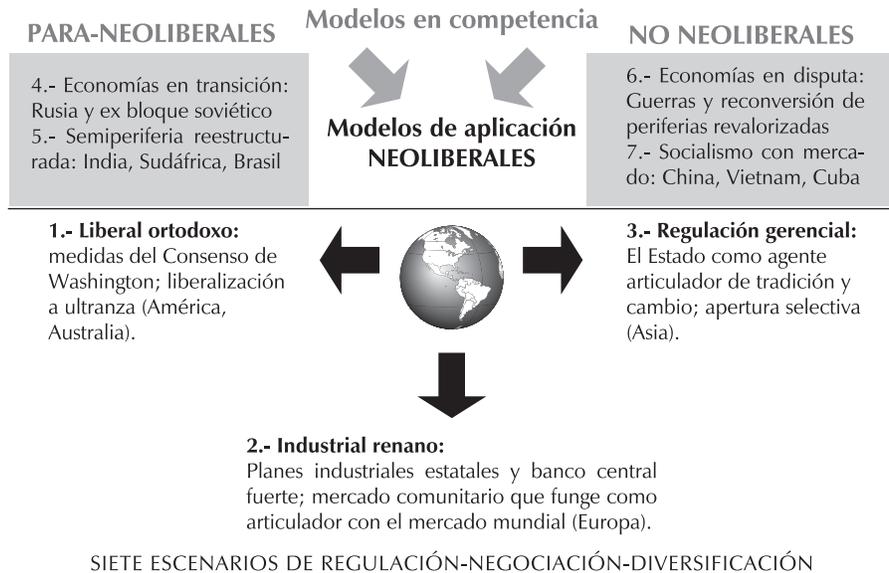
Aun frente a esta realidad, en Latinoamérica se experimenta la construcción de escenarios geoeconómicos particulares, que incluyen modelos de desarrollo propios, con agendas y estrategias alternativas.

Nueva configuración geoeconómica de América Latina

La existencia de varias agendas de desarrollo se debe en gran parte a las diversas versiones del capitalismo contemporáneo, el cual se expresa en un desarrollo desigual de la economía internacional. Las políticas anticíclicas que se aplican desde mediados de 2003 acentúan la heterogeneidad de respuestas en los modos de gestión y de regulación frente a los problemas planteados por la imbricación entre economías nacionales y economía internacional. Se cuestionan todas las categorías centrales al pensamiento único (Stiglitz, 2002 y 2007); la relatividad de la estabilidad macroeconómica y de la disciplina fiscal; los límites de la privatización como fuente de gasto público y su sustitución por el regreso de enfoques Estado-céntricos.

Esta situación produce siete escenarios diversificados, los cuales se destacan en la Gráfica 1. Como es posible apreciar, tres de ellos corresponden a la heterogeneidad que asume el proceso de globalización neoliberal, desde el punto de vista del modelo de gestión-negociación-regulación socioeconómica; los cuales podrían clasificarse como modelos neoliberales heterogéneos: el *liberal ortodoxo*, el *industrial renano* y el de *regulación gerencial*.

Gráfica 1. Geoeconomía del modelo industrial orientado a la exportación: los neoliberalismos y su competencia



Fuente: el autor.

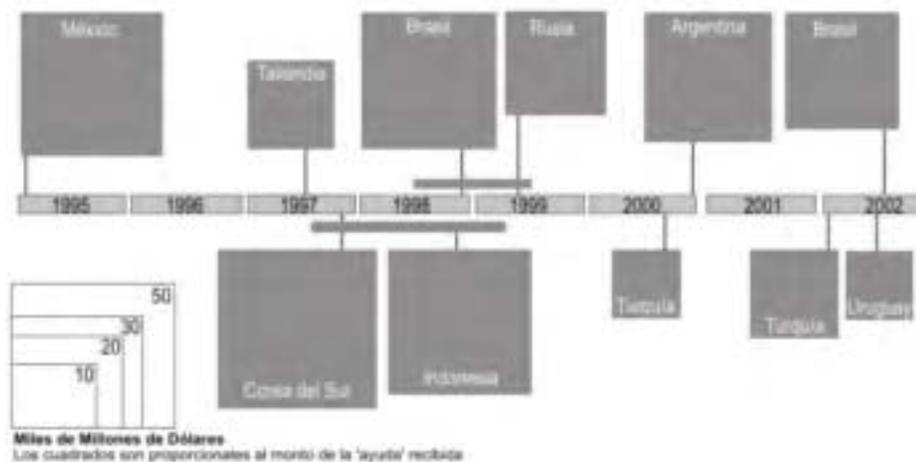
Otros escenarios corresponden a las estrategias de adaptación o de ampliación que persigue el neoliberalismo en torno de las economías nacionales que transitan de ser antiguos modelos socialistas-estatistas a economías de mercado, o economías nacionales que ni son plenamente centrales ni periféricas. Nos referimos a ellos como modelos para-neoliberales: *economías en transición*, *semiperiferia reestructurada*.

Asimismo, otros dos escenarios se refieren a la competencia a la que es sometido el enfoque neoliberal ortodoxo por otros modelos que no tienen esa orientación en su origen, o por economías que están en disputa mediante conflictos internos y externos: modelos no neoliberalistas: *economías en disputa* y *socialismo con mercado*.

Ante este panorama, América Latina y el Caribe proyectan uno de los casos más interesantes como región, ya que somos testigos de una importante diversificación de modelos económicos nacionales que enfrentan, por un lado, la compleja "geopolítica de la integración" que atraviesa el hemisferio occidental; por otro, intentan replantear el funcionamiento de las economías y finanzas nacionales frente al del sistema financiero internacional y sus crisis recurrentes, considerando que varios países latinoamericanos han sido de los principales deudores (y contribuyentes de la continuidad) de instituciones del sistema de Bretton Woods (Gráfica 2).

A diferencia del tinte economicista que durante la década de 1980 adoptaron los temas de la deuda externa y las crisis bursátiles en América Latina, actualmente se conciben desde la geografía del poder, a la manera de una auténtica geopolítica de la crisis y de la deuda.

Gráfica 2. Los rescates financieros (1995-2002)



Fuente: L' Atlas (2006), Le Monde Diplomatique, Francia; con datos del Banco Mundial, *Global Development Finance Report* (2005).

De acuerdo con Dávalos (2006), la situación actual de la deuda latinoamericana se inserta en una etapa de "planes estratégicos" que involucran proyectos descomunales de privatización y sobreexplotación de recursos naturales y humanos en la región, mediante la habilitación de infraestructura estratégica. Es por ello que en ámbitos del "poder duro" Washington está fuertemente presente en América Latina, a través de un despliegue de poder que recuerda la vigencia de la geopolítica clásica, como se muestra a continuación.

Geoestrategia continental interamericana y la hegemonía estadounidense

Con el advenimiento de la militarización de la seguridad luego del 11-S, Estados Unidos ha sabido compenetrar hábilmente su campaña global contra el terrorismo, el combate a su "Eje del Mal" y la instrumentación de sus intereses geopolíticos en el hemisferio, con el fin de recuperar el terreno perdido por su influencia hegemó-

nica en años recientes, a costa de los proyectos sudamericanos encabezados por Venezuela, Brasil y Argentina.

Instrumentos alguna vez considerados obsoletos como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) vuelven a la agenda interamericana como recurso por interponer en caso de un eventual ataque en territorio estadounidense, en función de los compromisos convenidos por los países latinoamericanos partes. De igual manera, el despliegue táctico y estratégico del ejército y la marina estadounidenses refuerzan la presencia de Washington en Latinoamérica y el Caribe, como eje disuasivo y de contención, tanto para elementos de la “vieja agenda de seguridad” hemisférica, como para los proyectos que amenacen los intereses norteamericanos en la región de la “nueva agenda geoeconómica”, como se aprecia en los mapas 1 y 2.

De acuerdo con el mapa 1, la tendencia a reforzar estratégicamente las posiciones clave que permitan combinar control político con monitoreo militar y trasfondo económico, con un incremento de la capacidad y velocidad de respuesta por parte de Washington, busca además la contención de Venezuela en la región y de la Alternativa Bolivariana para las Américas, así como un margen de maniobra interna sobre la oposición antichavista. Además de un posible geoposicionamiento en Argentina ante eventuales situaciones de ingobernabilidad e inestabilidades económicas, el resguardo de sus intereses financieros en el Caribe, y desde luego, el combate al narcotráfico en la región andina y Colombia.

Además, de manera paralela, la fuerte presencia militar estadounidense en América Latina pretende vigilar y custodiar importantes enclaves de recursos estratégicos, como la Triple Frontera, las selvas amazónica y centroamericana, los yacimientos andinos, las cuencas de sistemas fluviales como el del Río de la Plata o el Amazonas, los glaciares de la Patagonia y la Antártida argentina o la exploración de yacimientos prospectados de hidrocarburos en aguas con alto potencial en la región.

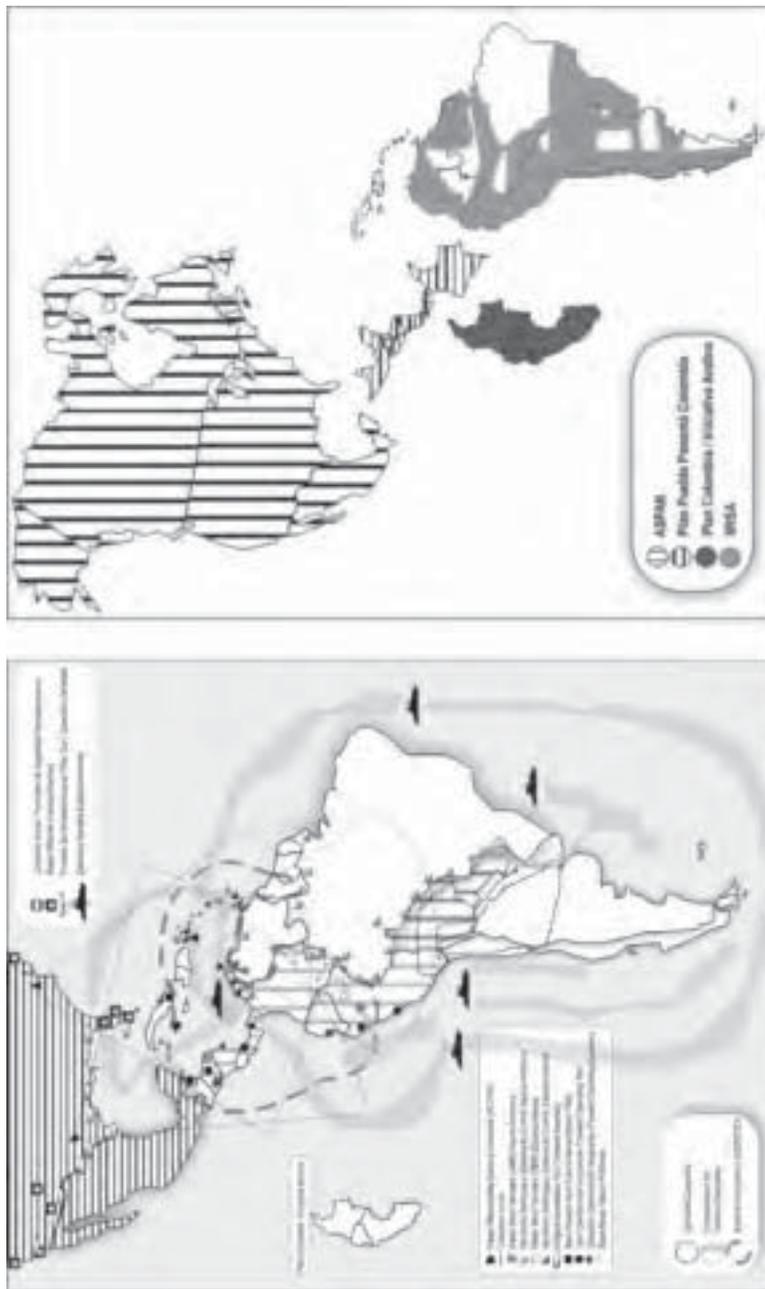
Además de las bases militares tradicionales, el despliegue de posiciones operativas de vanguardia permite intervenciones más rápidas y directas sin el estigma discursivo implícito que guarda el mote de “base”,⁴ que no necesariamente se limita a tareas antidrogas. Si bien es cierto, la amenaza terrorista se ha hecho saber para los distribuidores de energéticos de Estados Unidos, señalando específicamente a México, Venezuela y Canadá, la creación de un perímetro de seguridad en el hemisferio se vincula a la estrategia de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN). Esta estrategia pretende compartir los riesgos estadounidenses con sus vecinos (Canadá y México), mediante la armonización de normas

⁴ El nombre que recibieron en la década de 1990 fue el de *Foreign Operation Locations* (FOLs) y actualmente son llamadas *Cooperative Security Locations* (CSLs).

y procedimientos de seguridad y el establecimiento de un perímetro de seguridad norteamericano, respaldado por el Comando Norte y el departamento de "Homeland Security".

La coordinación de ejércitos representaría, por un lado, una de las pérdidas de soberanía más flagrantes para los tres países, al supeditar la integridad del poder militar de las tres naciones a la agenda doméstica de Washington. Por otro lado, el perímetro de seguridad de la ASPAN representa un instrumento clave para Washington en términos migratorios y geopolíticos, ya que el sureste mexicano se transforma en la única frontera terrestre del perímetro sur, demandando un reforzamiento de la vigilancia y del número de efectivos contenedores de la migración centroamericana.

De esta forma, la geoestrategia estadounidense en Latinoamérica se conforma por el binomio militarización-transnacionalización mercantil, reflejado en la conformación de corredores caracterizados por megaproyectos multimodales, que además de comprometer el patrimonio y la dotación de recursos latinoamericanos, atenta contra la soberanía y el futuro particular de las naciones como se expone a continuación.



Mapa 1. Escenario estratégico regional

Mapa 2. Principales iniciativas geoestratégicas en Latinoamérica

Fuente: Elaboración del autor con base en Transnational Institution, y UNEP -GRID (Arendal).

Geopolítica de los recursos naturales

Como principal fenómeno geopolítico en torno a los recursos naturales, la región latinoamericana es objeto de una lucha por la apropiación de la biodiversidad, del agua en sus distintas modalidades, del petróleo y del gas natural, así como de la conformación de un mercado de biocombustibles que satisfaga la demanda energética, haga frente a una posible crisis eléctrica futura y sustituya gradualmente el modelo de hidrocarburos fósiles.

En el marco de una geopolítica de la apropiación de la biodiversidad y de los recursos acuíferos, se gesta una maniobra regional que obedece a la conformación de unidades espaciales inéditas. Destacando el papel de las conexiones en la actualidad, Andrés Barreda (2007) sostiene que, a la manera de un organismo vivo, el mundo está integrando el mayor número de redes posibles que tienden a centralizarse y a organizarse en “corredores”, que son los ejes centrales que conectan los entornos urbano-industriales y los urbano-regionales, con beneficios desiguales en detrimento de los espacios rurales.

Esta reorganización del territorio necesariamente implica transformar las prácticas productivas, principalmente en la industria agrícola y la mano de obra, en un entorno carente de racionalidad social y ambiental en el uso del territorio, como lo representa el caso del Plan Puebla Panamá + Colombia. Además de las interconexiones territoriales, existen proyectos para corredores de integración interoceánica, como el eje transístmico de Tehuantepec o un nuevo Canal de Panamá, con el fin de que exista doble circulación de naves, con mayor profundidad y amplitud que permitan el cruce de barcos intermodales.

Tanto el Plan Puebla Panamá + Colombia como la Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA),⁵ reflejan al menos tres grandes tipos de estos corredores: los intermodales, los biológicos y aquellos que sin enlazar ciudades globales ni centros maquiladores permiten la explotación de materias primas.

Sus esfuerzos se canalizan en diversificar la estrategia de unificación comercial latinoamericana, a través de instrumentos que mimeticen el esquema del ALCA, luego de perder terreno político en la región desde 2005, que sean más asertivos frente a las alternativas de cooperación que se gestan en iniciativas venezolanas.

Complementando el ejercicio comparativo de los mapas 1 y 2 anteriormente presentados, los mapas 3 y 4 ponen de manifiesto elementos adicionales de la ecuación, que contribuyen a comprender mejor la espacialización de las dinámicas de poder en América Latina y el Caribe. Visiblemente confluyen en los mismos espacios

⁵ Ambas impulsadas por el Banco Interamericano de Desarrollo, pero IIRSA además cuenta con el apoyo de Corporación Andina de Fomento y FONPLATA, mismos que defendieron en su momento al ALCA.

la dotación de recursos naturales estratégicos, la conformación de redes energéticas y corredores multimodales que se ensamblan perfectamente con la militarización de la región y los proyectos geoestratégicos, respaldando los planteamientos centrales de esta investigación.

La diversidad no sólo está presente en la dotación de riquezas naturales, sino en los tipos de políticas económicas, modelos de desarrollo y en la composición nacional y étnica de los pueblos latinoamericanos.

Ello propicia la volatilidad de los escenarios geopolíticos regionales, cuyo impacto sobre las etnias que habitan espacios ricos en recursos forestales, minerales, energéticos e hídricos son en su mayoría negativos. Al referirnos a la competencia por la apropiación del agua en América Latina, cabe mencionar que además de incluir al Amazonas, el Paraná, el Orinoco y el Magdalena,⁶ y algunos de los lagos más grandes del planeta, como el Titicaca, el Maracaibo, el Poopo y el Buenos Aires, 20% de las fuentes renovables del suministro mundial de agua dulce se encuentran tan sólo en la cuenca del Amazonas (Barlow y Clarke, 2004).⁷

América Latina es escenario de luchas por el control de ríos, lagos y manantiales en la Amazonia, así como de glaciares en los Andes explotables mediante el deshielo. Ello, dado a que, por un lado, como lo muestra el mapa 3, el agua se encuentra en zonas de convergencia fronteriza, por lo que cada Estado reclama y explota el líquido en beneficio de sus naciones, mientras que, por otra parte, empresas embotelladoras buscan la exclusividad en su suministro mediante concesiones y el aseguramiento de los depósitos.

De acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, alrededor de tres mil millones de personas podrían enfrentar graves problemas de agua en el año 2025.⁸ Por ello, una opción se encuentra en las aguas subterráneas, que constituyen 8% del volumen total de agua dulce disponible en el planeta. Así, el Acuífero Guaraní dota de valor estratégico a la región, con la peculiaridad de que se desarrolla debajo del territorio de cuatro países (70% en Brasil, 19% en Argentina, 6% en Paraguay y 5% en Uruguay), sus reservas se estiman en alrededor de los 40,000 km³, con una recarga anual de 160 km³, volumen que puede satisfacer la demanda de agua de 360 millones de personas durante 100 años, agotando sólo 10 % de su capacidad total.⁹

⁶ Cuatro de los 25 ríos más importantes del mundo.

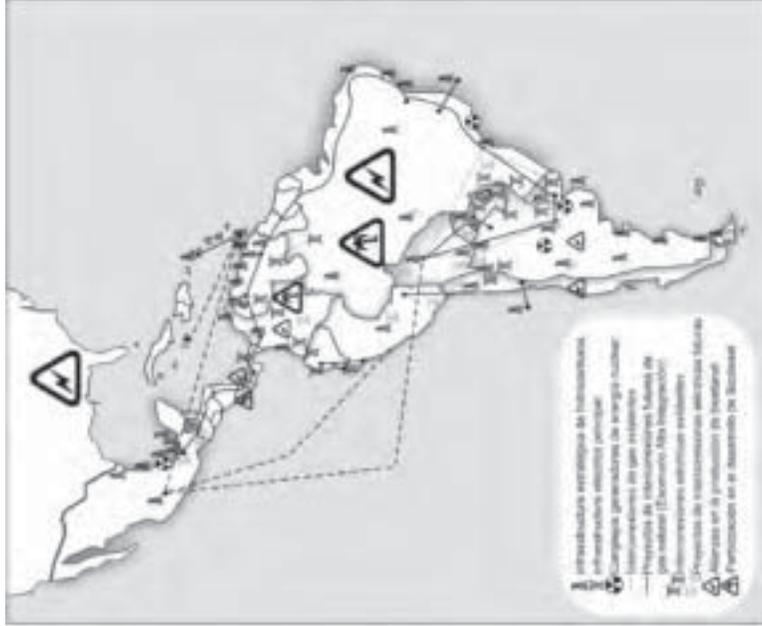
⁷ La región dispone de 47% de las reservas de agua potable de superficie y subterránea del mundo con apenas 12% de la población mundial. Véase el sitio web: www.webislam.com/?idt=5989 (abril, 2008).

⁸ Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, véase el sitio web: www.pnuma.org/dmma2004/Information_Material/hechos.php (febrero, 2007)

⁹ Para profundizar sobre esta información, véanse los sitios web: www.eco21.com.ar www.aquife-roguarani.hpg.ig.com.br (diciembre, 2006).



Mapa 3. Recursos estratégicos en Latinoamérica.



Mapa 4. Infraestructura energética actual y conexiones prospectadas.

Fuente: Elaboración del autor con base en Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, UNEP -GRID (Arendal) y Organización Latinoamericana de Energía.

Energéticos y geopolítica en Latinoamérica

La rivalidad en torno a los hidrocarburos, sobre todo el petróleo y el gas natural, no pierde vigencia en la región. La abundancia de reservas en países como México, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Brasil los convierte en piezas clave de la geopolítica energética continental.

México, con alrededor de 1.5 millones de barriles diarios, es el principal exportador latinoamericano de crudo para Washington, y el segundo a nivel mundial, luego de Canadá, constituyéndose como la más importante reserva estratégica estadounidense en la región. Por su parte, Venezuela aparece como un proveedor a sustituir en el corto plazo, ya que el acceso a sus energéticos se ve cada vez más comprometido por las frecuentes tensiones con Hugo Chávez y sus iniciativas regionales, como la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y el proyecto de Petroamérica,¹⁰ orientadas a la cooperación energética en Centro y Sudamérica, como apuesta para el desarrollo de los pueblos. En consonancia, la estatización del petróleo ecuatoriano y la conducción nacionalista de Rafael Correa se presentan como un espacio poco complaciente a los intereses estadounidenses.

De igual forma, la crisis del gas en Bolivia, que involucra además a los países vecinos, representa un foco geopolítico de alarma para la región. Las presiones sociales por proteger la industria y la nacionalización de los hidrocarburos por parte del presidente Evo Morales amenazan la demanda energética argentina, así como su precio y las utilidades de empresas brasileñas, como Petrobras. A ello se suma también la propuesta venezolana de construir en Sudamérica el oleoducto más largo del mundo, con la intención de transportar más gas natural, lo cual ampliaría el mercado venezolano en detrimento del boliviano, intensificando las tensiones en la nación más pobre del Cono Sur que, paradójicamente, posee la segunda reserva más importante de gas en la región.

La reciente gira de Bush a América Latina en marzo de 2007¹¹, que incluyó en su agenda a Brasil, Uruguay, México, Guatemala y Colombia, enmarcó entre sus propósitos la consolidación de una alianza con Brasil en la producción de etanol y contrarrestar la creciente influencia de esquemas alternativos de integración económica y energética en América Latina, principalmente de aquellos impulsados por Venezuela, Cuba, Argentina, Bolivia y, recientemente, Ecuador.

¹⁰ Para profundizar, véase el sitio web de PDVSA: www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_obj_id=145&newsid_temas=46 [Consultado en noviembre de 2008.]

¹¹ En el caso de Brasil, precedida por visitas del Subsecretario de Estado Nicholas Burns y el Jefe de Asuntos del Hemisferio Occidental Thomas Shannon, quienes sostuvieron reuniones con la Federación de Industrias de São Paulo y la asociación de productores cañeros.

El rubro energético parece ser un atractivo punto de encuentro para Estados Unidos y Brasil, dado que tan sólo ambos socios participan con 70% del mercado mundial de etanol. Pero la asociación va más allá. Para Brasilia, la alianza representa, por un lado, un importante catalizador de su economía y, por otro, le asegura su liderazgo regional y catapulta su proyección global. Para Washington, implica la persecución de tres intereses fundamentales: reducir la dependencia petrolera, abrir las oportunidades de inversión en Brasil y la región al consolidar un creciente sector con elevados rendimientos, y restaurar el poder político de Washington en el continente.

El papel carioca resulta esencial para neutralizar a Venezuela y a los países que siguen sus iniciativas de unidad latinoamericana como contrapeso a la hegemonía estadounidense, dado que puede fungir como influyente promotor de la producción de etanol en Centroamérica y el Caribe y estimular el uso de etanol en las mezclas de gasolina en América Latina. El etanol brasileño derivado de la caña de azúcar conlleva también atractivas ventajas geoeconómicas: además de ser 25% más barato que el estadounidense y que el europeo,¹² evita escasez de maíz o graves fluctuaciones de su precio internacional, y permite una mayor autonomía energética.

Este esfuerzo necesariamente implica que la tierra dedicada a la producción de etanol se multiplique, pues los 18,200 millones de litros que actualmente se exportan deben superar los 159,250 millones que se plantean como objetivo para 2017. Para esto, alrededor de 77 plantas de etanol deben ser construidas antes de 2012, con inversionistas brasileños, junto con el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES) y corporaciones multinacionales como Syngenta, Monsanto, Cargill, Bayer, Dupont y Low (Ribeiro, 2006).

El costo de la alianza debe pensarse, además, en términos de su impacto ambiental y social. Si se pretende que las exportaciones de etanol brasileño alcancen los 200 mil millones de litros para 2025, se requiere que la superficie de cultivo de caña de azúcar destinada a su producción se incremente de 6 a 30 millones de hectáreas (Kenfield, 2007). Asimismo, conlleva la degradación de suelos y ecosistemas, la destrucción de buena parte de la selva amazónica y la ruina de millones de campesinos en función de la expropiación de tierras, pobreza rural, desempleo y hambre, exacerbando los conflictos agrarios existentes.

¹² La competitividad del etanol brasileño es favorable cuando el precio del barril de petróleo es de 40 dólares, mientras que para el estadounidense debe ser de 60; en el caso del etanol europeo, el barril de crudo debe sobrepasar los 80 dólares para ser competitivo. El costo de producción de una tonelada de caña en São Paulo es de \$165 dólares, mientras que en Europa la cifra asciende a \$700.

Colombia, por su parte, busca convertirse en potencial productor de biodiesel y también de bioetanol. Su ley 693 de 2001 estipula una reducción de 10% en el uso de gasolina mediante mezclas con biocombustibles para 2009, y de 25% para los próximos 20 años. Desde 2005, la producción de los ingenios azucareros tan sólo del departamento de Valle del Cauca ronda el millón de litros de etanol diarios, y su destino es el mercado interno, por lo que se busca incrementar dicho potencial con la habilitación de 27 nuevas plantas en 17 departamentos colombianos. Por su parte, el consumo del diesel en el sector del transporte crece a una tasa mayor que la del consumo de gasolina, superando la capacidad de refinación de Ecopetrol,¹³ por lo que el país importa 5% del consumo interno del combustible.

Respecto a la energía eléctrica, el potencial hidroeléctrico latinoamericano y sus fuentes alternas le permiten la generación de energía a través de esquemas complementarios. El potencial hídrico empleado en América Latina ronda 26%, y se calcula que existe 35% de este potencial económicamente viable para su explotación. La generación de energía eléctrica a partir del agua y con gas natural como combustible permite ahorrar costos, pero a pesar de que este proceso de ciclo combinado¹⁴ supera la recuperación de energía del 35% con el uso de derivados del petróleo, ésta apenas alcanza 55%.

Aun cuando Brasil, en función de sus recursos, genera 75% de su electricidad por medios hidráulicos, la mayoría de los países sudamericanos manejan la razón de 40% de hidroelectricidad y 60% de termoelectricidad. Sin embargo, la producción eléctrica en los países centroamericanos y caribeños a partir de hidrocarburos oscila entre 60 y 100%, como ocurre con Guyana. Mientras tanto, la propuesta de fortalecer la integración energética continental en el sector eléctrico aún carece de la voluntad política suficiente para su materialización.

La cuestión de la energía atómica en la región es más simple. Salvo los países que cuentan con plantas nucleares (Argentina con dos; México y Brasil con una), las posibilidades de que otros países opten por esta fuente son muy bajas, a pesar del interés venezolano por iniciar investigaciones nucleares, debido a la falta de infraestructura y tecnología así como por los enormes costos (económicos y políticos) que implica un nuevo programa nuclear. Incluso, a pesar de las intenciones argentinas, brasileñas y mexicanas por incrementar su infraestructura atómica, el panorama no es favorable. El plan de reactivación nuclear en Argentina impulsado en agosto

¹³ La empresa petrolera nacional: Empresa Colombiana de Petróleos.

¹⁴ La conversión de la energía química de combustibles como carbón, gas natural, diesel o combustible en energía eléctrica. Véase el sitio web: http://transferencia.mty.itesm.mx/Transferencia69/Investigacion_69/Investigacion3_69.htm [Consultado en abril de 2007.]

de 2006,¹⁵ que proyecta terminar lo que sería su tercera planta nuclear (Atucha II), no verá la luz sino hasta la próxima década. En México, los motivos económicos junto con las rivalidades políticas dejan en larga espera el proyecto de un segundo complejo nuclear. El mal desempeño de la planta Angra en Brasil, junto con casos de corrupción, incompetencia administrativa y escasez de fondos ha postergado indefinidamente el futuro de las plantas prospectadas en Iguape, São Sebastião y Perúíbe. Ello además de los cuestionamientos ambientales y que comparten las cuatro plantas nucleares latinoamericanas como riesgo.

El tema energético está lejos de ser agotado. A pesar de los esfuerzos por explorar y explotar otras fuentes de abasto ante el ominoso futuro de los hidrocarburos, así como de las inminentes crisis eléctricas, el desarrollo de fuentes alternativas, como la energía eólica, la solar, la geotérmica o la biomasa en América Latina permanece como asignatura pendiente, misma que vale la pena considerar y estar atentos en función de su potencial y rentabilidad.

Geopolítica alternativa

Como es posible inferir, el conjunto de fenómenos y dinámicas geopolíticas presentado implica necesariamente juegos de "suma cero", donde el beneficio de unos es a costa del detrimento de otros. La explotación intensiva de recursos forestales, minerales, energéticos e hídricos, por ejemplo, modifica los ecosistemas y los espacios tradicionales de grupos indígenas ancestralmente arraigados a su tierra. Productores rurales enfrentan la competencia de grandes emporios que desplazan su competitividad debido a su ventaja tecnológica, sus inmensos volúmenes de producción o la obtención de subsidios.

Ante la exclusión de los beneficios de la globalización, la crisis de legitimidad de las instituciones políticas oficiales y la insatisfacción de necesidades y demandas por parte del Estado, en América Latina se configura una auténtica geocultura de la resistencia, representada por una sociedad civil organizada, coordinada con actores locales de presión importantes, organizaciones no gubernamentales y regímenes internacionales.

La región presencia el surgimiento de movimientos sociales multiescalas y multitemáticos, que integran distintos sectores y articulan sus demandas para abordar problemáticas específicas en el marco del conflicto estructural que se vive. En este

¹⁵ Comisión Nacional de Energía Atómica (2006), "Reactivación de la actividad nuclear en la República Argentina", en el sitio web: www.cnea.gov.ar/xxi/noticias/2006/ago06/actividad_nuclear.asp [Consultado en abril de 2007.]

sentido, la contribución latinoamericana al Foro Social Mundial es sin duda un modelo interesante para el mundo (Sousa, 2007), ya que ha sabido consolidar un verdadero espacio incluyente para la toma de decisiones, el intercambio de experiencias e ideas, articulando adecuadamente levantamientos locales entre sí y con otros de alcance nacional, regional e incluso hemisféricos. Ejemplo de ello son los movimientos contra el ALCA, en contra de los Tratados de Libre Comercio, la Vía Campesina o el Movimiento Continental de Resistencia Indígena, Negra y Popular que están conformando una geografía política de la movilización social organizada, de las resistencias y de la acción popular como se aprecia en el mapa 6.

Esta movilización de fuerzas y actores sociales está creando un polo de izquierda social, tanto nacional como regional, que se manifiesta en el planteamiento de propuestas políticas innovadoras y la adopción de alternativas organizativas. Movimientos como el zapatista con su “otra campaña” en México, el Foro Mesoamericano o el proyecto Bolivariano de Venezuela centran su acción en los pueblos y en la reivindicación de derechos y agendas relegadas.

Y es precisamente la exploración de nuevas y exitosas modalidades de gobernabilidad un factor más de esta geopolítica alternativa que abarca importantes iniciativas locales de democracia participativa. En términos de organización y toma de decisiones en el ámbito local, la experiencia del Presupuesto Participativo en Brasil ha demostrado resultados tan sorprendentes como atractivos, que su modelo ha sido adoptado regionalmente en Río Grande do Sul, y difundido en otros países de la región como Perú, Chile o México. Incluso en Europa, en localidades como Sabadell, Rubí y Córdoba en España emulan instrumentos similares inspirados en el *Orçamento Participativo*.

Finalmente, y no por ello menos importante, América Latina es testigo del predominio de gobiernos nacionales con variantes de centro-izquierda, resultantes de las recientes elecciones en la región, como se aprecia en el mapa 5. Por un lado Perú, Chile, Costa Rica y Panamá imprimen una fuerte tendencia socialdemócrata en sus programas de trabajo, mientras que Brasil, Argentina, Uruguay e incluso Paraguay después de las últimas elecciones presidenciales, se distinguen por sus gobiernos de centro-izquierda de base partidaria. En Bolivia, Ecuador, Venezuela y Nicaragua sus gobiernos también se ubican en el centro-izquierda, pero se caracterizan por su fuerte vinculación con movimientos sociales. Aunados a estas formas, existen polos de izquierda con importante representación parlamentaria en gobiernos nacionales y/o locales, ya sea en gobiernos de centro izquierda como en Perú, o bien en gobiernos de centro-derecha como México y Colombia.

La emergencia de un imaginario geopolítico alternativo

Con un espíritu inspirado en el comercio justo, en vistas de concretarse como una auténtica resistencia al mercado, la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA) que resulta del acercamiento entre Caracas y La Habana en 2005, abre nuevas posibilidades al generar “ventajas cooperativas” que promuevan la eliminación de las desigualdades económicas.

Dentro de las aspiraciones del ALBA también se consideran iniciativas petroleras regionales, como Petrosur, Petrocaribe y Petroamérica,¹⁶ orientadas a la cooperación energética en Centro y Sudamérica, como apuesta para el desarrollo de los pueblos. Con ello se redefinirían las relaciones de los países vecinos con base en sus recursos y potencialidades, aprovechando la complementariedad socioeconómica que facilite la disminución de asimetrías, pero sobre todo minimizaría la susceptibilidad a fluctuaciones, especulaciones y factores geopolíticos en el mercado energético.

Pero además de los países caribeños, Bolivia se suma a esta propuesta impulsando los Tratados de Comercio entre los Pueblos en busca de resarcir la deuda social de los tratados de libre comercio, obteniendo atención médica y preferencias comerciales, así como el compromiso de Cuba y Venezuela de comprar las exportaciones de hoja de coca, soya y otros cereales bolivianos. También de contenido indígena, la Coordinadora Continental de las Nacionalidades y los Pueblos Indígenas del Abya Yala, junto con la Cumbre de los Pueblos se constituyen como puntos de encuentro e intercambio de experiencias, en busca de alternativas al proceso de globalización. En términos más institucionales, la Comunidad Andina de Naciones es un interesante proyecto de integración que aglutina a los países miembros de la Comunidad Andina y del Mercosur, junto con Chile, Guyana y Suriname.

¹⁶ Véase el sitio web: www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_obj_id=145&newsid_temas=46 [Consultado en marzo de 2007.]



Mapa 6. Movilización social organizada y resistencias



Mapa 5. Geografía electoral de los gobiernos latinoamericanos

Fuente: Elaboración del autor con base en el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Foro Social Mundial, RMAIC y CIEPAC.

Privilegiando la cohesión social, la lucha contra la desigualdad y la protección ambiental, este esquema contempla iniciativas de integración energética, mecanismos de diálogo político, proyectos de infraestructura de transporte y telecomunicaciones, además de mecanismos financieros propios.

Con un discurso enfocado en la participación ciudadana, la gobernabilidad y la rendición de cuentas bajo una lógica de transición democrática, estos esfuerzos buscan configurar un modelo alternativo de desarrollo de corte crítico. Apoyados en una agenda que incluye el fortalecimiento de los sistemas de justicia, el monitoreo de elecciones o la descentralización administrativa, así como la multiculturalidad, el respeto y la protección de las minorías y grupos vulnerables, entre otros temas, buscan incluir a los excluidos del modelo tradicional.

Más allá de las propuestas de la teoría de la dependencia, los modelos de desarrollo alternativos en América Latina buscan redimensionar el papel del Estado y la democracia, problemas como la pobreza y el bienestar, así como la participación de los movimientos sociales, la equidad de género o políticas sustentables ante el impacto ambiental de las políticas públicas y privadas. De acuerdo con este modelo, la marginalización provocada por esquemas de desarrollo fallidos se suma a la combinación de un doble proceso que implica integración económica externa y desintegración social interna. Por ello, una ética crítica se articula como contra-narrativa frente a discursos desarrollistas neoliberales (y a su imaginario geopolítico).

Un modelo crítico de desarrollo debe asumir el reto de construir un imaginario geopolítico alternativo, coherente y que priorice los objetivos de la autonomía y la diversidad, capaz de romper con los efectos subordinantes de las políticas satelitales que plantea la relación entre economías desarrolladas y países en desarrollo. A diferencia de otros imaginarios geopolíticos, aquí es necesario poner atención en lo que piense, diga o haga el otro.¹⁷ Por ello, un modelo crítico que se posicione como una auténtica alternativa debe ser capaz de transformar e incorporar tiempo y espacio, lo ajeno a lo propio; de reemplazar lo perdido y recrear lo global de acuerdo con la realidad contextual.

Conclusiones

Es evidente que las principales tendencias políticas se articulan mediante lógicas encontradas e intereses en disputa que son el reflejo del actual debate del desarrollo en América Latina. El “poder suave” no se separa del “poder duro” para defender

¹⁷ Incluyendo no sólo los actores, dimensiones y procesos que participen en este modelo, sino además a los partidarios de modelos y agendas opuestas.

proyectos y discursos. Instituciones, Estados y sociedad civil se ven inmersos en un complejo rompecabezas que demanda un sistemático seguimiento de academia y política, poniendo de manifiesto la posibilidad de otras visiones que requieren ser respaldadas, y las lecciones de una historia que demanda acción, coherencia y continuidad en una resistencia que aun no termina.

El enfoque de la geopolítica crítica contribuye a un mejor entendimiento de la realidad latinoamericana y, con ello, a la conformación de imaginarios de desarrollo alternativos. Asimismo, es evidente que el predominio del modelo neoliberal ortodoxo está alcanzando su límite, aunque aún existen megatendencias geopolíticas que constriñen a los modelos alternativos que surgen. La competencia por la explotación de la biodiversidad y la geopolítica del agua adquieren mayor relevancia, en medida que la privatización pone en riesgo el acceso de los pueblos y su derecho sobre los recursos de sus espacios.

En aspectos energéticos, aun prevalece un amplio horizonte de debate en torno a los hidrocarburos. Mientras muchos de los esfuerzos de integración se centren en este rubro y no se logre una armonización entre oferta y demanda de países latinoamericanos, y Washington no desista en su esfuerzo por garantizar su abasto, explotación y control, el petróleo y el gas continuarán provocando discusiones, tensiones y proyectos encontrados. Para hacer frente a estos efectos, la apuesta por los biocombustibles parece una estrategia oportuna, aunque con implicaciones geoeconómicas que además conllevan escepticismo sobre la garantía de la soberanía y seguridad alimentaria.

La integración vive un momento crucial. La insistencia de Washington por unificar los mercados latinoamericanos a través de tratados de libre comercio y acuerdos bilaterales o regionales que conformen un poderoso bloque económico bajo su liderazgo para hacer frente a la competencia europea y china, enfrentan las propuestas bolivarianas y del “socialismo del siglo XXI” que buscan un desarrollo equitativo entre pueblos respetando autonomías y culturas locales. Mientras tanto, los proyectos geoestratégicos de Washington se acompañan por una reforzada militarización, camuflageados de combate al narcotráfico y al crimen organizado con el mandato adicional de proteger sus intereses económicos y políticos en la región.

A pesar de que aun persisten marcadas divergencias entre Sudamérica y Mesoamérica respecto a su inserción en modelos de desarrollo y propuestas alternativas, y de la existencia de desencuentros entre la izquierda social y la izquierda electoral, la configuración final del mapa geopolítico aun no está dada, por lo que hay que permanecer atentos a los siguientes movimientos del ajedrez latinoamericano.

Bibliografía y fuentes

- Schell, Jonathan (2003), *El mundo incontestable. Poder, no violencia y voluntad popular*, Barcelona: Círculo de Lectores.
- Agnew, John (1998), *Geopolitics. Re-visioning World Politics*, Reino Unido: Routledge.
- Agnew, John (2001), "The New Global Economy: Time-Space Compression, Geopolitics and Global Uneven Development" en *Journal of World Systems Research*, vol. VII, núm. 2, otoño 2001, pp. 133-154. Disponible en: <http://jwsr.ucr.edu/archive/vol7/number2/pdf/jwsr-v7n2-agnew.pdf> [Consultado en febrero de 2007].
- Barlow, Maude y Tony Clarke (2004), "The Struggle for Latin America's Water", en www.globalpolicy.org/socecon/gpg/2004/0704waterprivatization.htm [Consultado en marzo de 2007].
- Barreda, Andrés (2007), "Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales", en *ALAS*. Disponible en: <http://alainet.org/active/10174>
- Claval, Paul (2000), "Hérodote and the French Left", en Dodds, Klaus & Atkinson, David (eds.), *Geopolitical Traditions. A Century of Geopolitical Thought*, Reino Unido: Routledge.
- Dalby, Simon (1991), "Critical Geopolitics: Discourse, difference and dissent", en *Environment and Planning D: Society and Space*, núm. 9.
- Dávalos, Pablo (2006), "The Geopolitics of Latin American Foreign Debt". Disponible en www.zmag.org/content/showarticle.cfm?ItemID=10936 [Consultado en marzo de 2007].
- Dodds, Klaus (2001), "Political geography III: Critical geopolitics after ten years", en *Progress in Human Geography*, vol. III, núm. 25.
- Engler, Mark (2006), "Latin America Unchained", en www.globalpolicy.org/socecon/bwi-wto/imf/2006/0316latin.htm [Consultado en marzo de 2007].
- Flint, Colin, y Peter Taylor (2002), *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-Nación y Localidad*, España: Trama.
- Giblin, Beatrice (2006), "Nouvelle géopolitique en Amérique Latine?", en *Hérodote*, núm. 123. Disponible en: www.univ-paris8.fr/geopo/herodote_site/article.php3?id_article=247 [Consultado en febrero de 2007].
- Hepple, Leslie W. (2000), "Géopolitiques de Gauche. Yves Lacoste, Hérodote and French radical geopolitics", en Dodds, Klaus & Atkinson, David (eds.), *Geopolitical Traditions. A Century of Geopolitical Thought*, Reino Unido: Routledge.
- Houghton, Juan y Beverly Bell (2004), "Latin American Indigenous Movements in the Context of Globalization", en www.globalpolicy.org/globaliz/special/2004/1011indigenous.htm [Consultado en marzo de 2007].

- Houweling, Henk y Medi Parvizi Amineh (2003), "Introduction: The Crisis in IR Theory: Towards a Critical Geopolitics Approach", en *Perspectives on Global Development and Technology*, vol. 2, issue 3-4, pp. 315-335.
- Keeling, David J. (2004), "Latin American Development and the Globalization Imperative: New Directions, Familiar Crises", en *Journal of Latin American Geography*, vol. 3, núm. 1, pp. 1-21.
- Kenfield, Isabella (2007), "Brazil's Etanol Plan Breeds Rural Poverty, Environmental Degradation", en *International Relations Center Americas Program*. Disponible en: <http://americas.irc-online.org/am/4049> [Consultado en marzo de 2007].
- Nieto Gómez, Rodrigo (2006), "Les conséquences géopolitiques pour le Mexique de la politique états-unienne de Homeland Security", en *Hérodote*, núm. 123. Disponible en: www.univ-paris8.fr/geopo/herodote_site/article.php3?id_article=257 [Consultado en febrero de 2007].
- Nogué Font, Joan y Joan Vicente Rufí (2001), *Geopolítica, identidad y globalización*, España: Ariel.
- Ó Tuathail, Gearoid (Gerard Toal) (1994a), "Critical Geopolitics and Development Theory: Intensifying the Dialogue", en *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, vol. 19, núm. 2 (1994), pp. 228-233. Disponible en: www.ingentaconnect.com/content/rgs/tibg/1994/00000019/00000002/art00008 [Consultado en febrero de 2007].
- Ó Tuathail, Gearóid (1994b), "The critical reading/writing of geopolitics: Re-reading/writing Wittfogel, Bowman and Lacoste", en *Progress in Human Geography*, vol. 18, núm. 3, pp. 313-332.
- Ó Tuathail, Gearóid (1998a), "Introduction: Rethinking Geopolitics: Towards a Critical Geopolitics", en Ó Tuathail, Gearóid y Simon Dalby [eds.], *Rethinking Geopolitics*, Reino Unido: Routledge.
- Ó Tuathail, Gearóid (1998b), "Postmodern Geopolitics? The modern geopolitical imagination and beyond", en Ó Tuathail, Gearóid y Simon Dalby [eds.], *Rethinking Geopolitics*, Reino Unido: Routledge.
- Ó Tuathail, Gearóid (1999), "Understanding Critical Geopolitics: Geopolitics and Risk Society", en *Journal of Strategic Studies*, núm. 22 (2/3), pp. 107-124.
- Reel, Monte (2006), "A Latin American Pipeline Dream. Regional Leaders Put Weight behind Gas Plan", en www.globalpolicy.org/nations/sovereign/integrate/2006/0212pipeline.htm [Consultado en marzo de 2007].
- Ríos Roja, Álvaro (2007), "Estudio de Prospectiva Energética de América Latina y el Caribe al 2018 y Beneficios de la Integración", Organización Latinoamericana de Energía. Disponible en: www.olade.org/FAER/Documents/PDF-60.pdf [Consultado en marzo de 2007].

- Ribeiro, Silvia (2006), "Biocombustibles y transgénicos", en *La Jornada*, 23 de noviembre de 2006. Disponible en: www.jornada.unam.mx/2006/11/23/index.php?section=opinion&article=024a2pol [Consultado en febrero de 2007].
- Roa Avedaño, Tatiana (2007), "El biodiesel de la palma aceitera en Colombia", en *Internacional Relations Center Americas Program*. Disponible en: <http://americas.irc-online.org/am/3962> [Consultado en marzo de 2007].
- Ruiz Caro, Ariela (2006), "Will Ecuador Turn to MERCOSUR?", en *Internacional Relations Center Americas Program*. Disponible en <http://americas.irc-online.org/am/3779> [Consultado en marzo de 2007].
- Ruiz, Martha Celia (2002), "FTAA, External Debt and Militarization: Three Axes of the Same Project", en www.globalpolicy.org/socecon/ffd/2002/1127axes.htm [Consultado en marzo de 2007].
- Sader, Emir (2006), "Free Trade in Reciprocity", en *Le Monde Diplomatique. English Edition*, February 2006. Disponible en: <http://archives.econ.utah.edu/archives/marxism/2006w06/msg00007.htm> [Consultado en febrero de 2007].
- Sassen, Saskia (2003), "Contrageografías de la Globalización: Género y Ciudadanía en los Circuitos Transfronterizos, Traficantes de Sueños/Mapas 2". Disponible en: www.nodo50.org/ts/editorial/contrageografias.pdf [Consultado en marzo de 2007].
- Slater, David (1993), "Geopolitical Imagination and the Enframing of Development Theory", en *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, vol. 18, núm. 14, pp. 419-437.
- Sousa S., Boaventura (2007), "El FSM y la Izquierda Global", en *El Viejo Topo*, núm. 39.
- Stiglitz, Joseph E. (2002), *El malestar en la globalización*, Madrid: Taurus.
- Stiglitz, Joseph E. (2006), *Cómo hacer que la globalización funcione*, Madrid: Taurus.
- Transnational Institute (2003), "Forward Operating Locations in Latin America. Transcending Drug Control. Drugs and Democracy Programme. Drugs & Conflict Debates", núm. 8. Disponible en www.tni.org/reports/drugs/debate8.pdf [Consultado en marzo de 2007].
- World Bank (1981), *World Development Report 1981*, Reino Unido: Oxford University Press.
- Zibechi, Raul (2007), "United Status and Brazil: The New Etanol Alliance", en *Internacional Relations Center Americas Program*. Disponible en: <http://americas.irc-online.org/am/4051> [Consultado en marzo de 2007].
- Zúñiga García-Falces, Nieves (2006), "Batalla por los recursos naturales en Latinoamérica", en *Le Monde Diplomatique Edición Española*, núm. 124. Disponible en: www.cipresearch.fuhem.es/pazyseguridad/docs/Batalla%20por%20los%20recursos%20naturales%20en%20LA.pdf [Consultado en febrero de 2007].

Noticias y sitios de Internet sugeridos

- http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2007/etanol/newsid_6280000/6280651.stm
- <http://www.olade.org.ec/php/index.php?arb=ARB0000347>
- <http://www.lavanguardia.es/gen/20070228/51311499312/noticias/los-asuntos-energeticos-centraran-la-cumbre-del-grupo-rio-de-este-fin-de-semana-en-georgetown-guayana-mexico-brasil-republica-dominicana-trinidad-oea.html>
- <http://www.theglobalist.com/DBWeb/StoryId.aspx?StoryId=3857>
- <http://www.zmag.org/content/showarticle.cfm?ItemID=10936>
- <http://www.geopolitica.ws/leer.php/92>
- <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=48033>
- <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=45035>
- <http://www.olade.org/php/index.php?arb=ARB0000314>
- <http://www.iirsa.org>
- http://www.insc.anl.gov/pwrmaps/map/north_america.php
- <http://www.petroleum-economist.com/default.asp?page=16&searchtype=17>
- <http://www.olade.org.ec/php/index.php?arb=ARB0000009>
- <http://www.rebellion.org/economia/040608ml.htm>
- <http://www.fobomade.org.bo/index1.php>
- <http://www.fpip.org/briefs/vol9/v9n03latammil.html>